UNA BIBLIOTECA BAJO EL AGUA
UN DEPÓSITO DE AGUAS REHABILITADO. ESTUDIANTES CON 4.000 LITROS SOBRE SU...

TEXTO: M. MARTÍ FONT / FOTOGRAFÍA: JORDI SARRÀ
CABEZAS. ES LA NUEVA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD POMPEU FABRA, DE BARCELONA.
SE DICE QUE EN LOS SESENTA EL ALCALDE JOSÉ MARÍA DE PORCIOLES SUBÍA A REMAR CON SU SOBRINA A LO ALTO DEL EDIFICIO

Las claraboys se añadieron en la rehabilitación. Otros elementos se eliminaron para dejar la estructura original.
El Edificio de las Aigües será la sede de la biblioteca general de la universidad. Por ahora sólo está habilitado un tercio del mismo.
POR LAS VENTANAS SE OYE A LOS ELEFANTES, LOS LEONES Y LOS TIGRES. EL ZOO ESTÁ A OTRO LADO DE LA CALLE
Desde las estanterías hasta los módulos que conectan los pasillos son piezas sueltas que se pueden volver a colocar y así no afectar la estructura original del edificio.
En 1874, Josep Fonseré Mestre, maestro de obras y director de caminos, aunque no arquitecto, recibió el encargo de proyectar un depósito de aguas para el futuro parque de la Ciudadela de Barcelona. Fonseré lo había situado, en un primer momento, dentro del parque, justo donde luego se construyó la famosa cascada modernista obra de Antoni Gaudí, pero decidió finalmente construirlo fuera del perímetro.

El maestro de obras reprodujo casi exactamente la piscina romana de Mira-bilis, de Bocoli, del siglo I, construida en el pabellón de Minería y Construcción de la Exposición Universal, que fue quien hizo los cálculos de la estructura del edificio. Fonseré, para quien trabajaba como ayudante, los sometió al juicio del arquitecto Joan Torras, que impartía la asignatura de resistencia de material en la Escuela de Arquitectura. Éste quedó tan sorprendido del trabajo de su alumno que le aprobó directamente la asignatura sin que tuviera que asistir a clase.

Así empieza la historia del depósito de aguas, terminado en 1880. En noviembre de 1887, con el agua sobre el techo —más de 10.000 metros cúbicos—, la planta piso se rehabilita para convertirse en el pabellón de Minería y Construcción de la Exposición Universal, que tiene lugar precisamente en el parque de la Ciudadela, y se comunica con el recinto de la exposición por medio de una pasarela metálica elevada sobre la calle Wellington. Más tarde pasa a depósito desde hacía décadas. Para minimizar el contacto del agua con la biblioteca se redujo la capacidad del depósito, que tenía una altura de cuatro metros, aunque sólo se llenaban 3,5. Se pasó de tener más de 10.000 metros cúbicos sobre la cabeza a tan sólo 4.000. Para ello se fue reduciendo la cantidad de agua como manera que permitiera sacar las carpas; pero cuando ya quedaba poca agua, las gaviotas se lanzaron sobre los peces, que disponían de muy poca capacidad para huir. Hubo que trasladarlas deprisa y corriendo. Entonces se hizo la única mejora al edificio original, que fue abrir dos grandes claraboyas para permitir la entrada de luz cenital a través del agua.

"Se ha pretendido que nada toque la estructura original. Todo lo que se le ha añadido para convertirlo en biblioteca son piezas sueltas que se pueden volver a sacar y dejarlo desnudo e intacto, desde las estanterías a los módulos que conectan los pasillos".

La biblioteca, que comenzó a ser utilizada en abril, ocupa un tercio del edificio, y se espera que albergue 700.000 volúmenes y que sirva de sala de lectura. Estará conectada por un pasillo subterráneo con la vecina Universidad Pompeu Fabra, por su vecindario con su biblioteca. Las dependencias administrativas y demás se ubicarán en un edificio de planta cuadrada que se construirá adjunto.

A finales de siglo se pierde la pista de sus funciones, aunque se cuenta que durante los años sesenta de este siglo el alcalde José María de Porcile subía a lo alto del edificio cada domingo para la mañana para pasear de barca con su sobrina. Hasta que en 1988 el Ayuntamiento barcelonés, en pleno empuje olímpico, decide recuperarlo, y encarga a los arquitectos Lluís Clotet e Ignacio Paricio su rehabilitación. Éstos intentan despojarlo de todo lo superfluo y dejar a la vista la estructura original, aunque para ello tengan que enmendar la plana al propio Fonseré, ya que desmontan las falsas bóvedas que éste construyó para dividirlo en dos pisos. Una de las actuaciones más dramáticas fue el traslado de las enormes carpas que habitaban en el depósito desde hacía décadas. Para minimizar el contacto del agua con la biblioteca se redujo la capacidad del depósito, que tenía una altura de cuatro metros, aunque sólo se llenaban 3,5. Se pasó de tener más de 10.000 metros cúbicos sobre la cabeza a tan sólo 4.000. Para ello se fue reduciendo la cantidad de agua de manera que permitiera sacar las carpas; pero cuando ya quedaba poca agua, las gaviotas se lanzaron sobre los peces, que disponían de muy poca capacidad para huir. Hubo que trasladarlas deprisa y corriendo. Entonces se hizo la única mejora al edificio original, que fue abrir dos grandes claraboyas para permitir la entrada de luz cenital a través del agua.

"Se ha intentado que nada toque la estructura original. Todo lo que se le ha añadido para convertirla en biblioteca son piezas sueltas que se pueden volver a sacar y dejarlo desnudo e intacto, desde las estanterías a los módulos que conectan los pasillos".

La biblioteca, que comenzó a ser utilizada en abril, ocupa un tercio del edificio, y se espera que albergue 700.000 volúmenes y que sirva de sala de lectura. Estará conectada por un pasillo subterráneo con la vecina Universidad Pompeu Fabra, concretamente con su biblioteca. Las dependencias administrativas y demás se ubicarán en un edificio de planta cuadrada que se construirá adjunto.

Lluís Clotet i Ballés (Barcelona, 1941) e Ignacio Paricio Aramuntegui (Zaragoza, 1944) obtuvieron recientemente el Premio Nacional de Cataluña de Patrimonio Cultural por su resolución del proyecto de la fábrica Simon, construida en Olot (Girona).